



RELACION

SACADA DE LA COMEDIA

EL MAYOR MONSTRUO *LOS ZELOS*, Y TETRARCA DE JERUSALEN.

◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆

DE GALAN.

Si todas cuantas desdichas,
todas cuantas desgracias
ha inventado la fortuna,
deidad de los hombres varia,

se perdieran, todas juntas
hoy en mí solo se hallarán,
que soy epílogo y cifra
de las miserias humanas.
Yo, que ayer de Mariene
esposo y galan, con raras
muestras de amor, coroné
de victorias mi esperanza;
hoy lloro agravios, sospechas,
temores, desconfianzas,
y zelos iba á decir,
pero imaginarlos basta.
Yo que ayer de Palestina
Gobernador y Tetrarca,
no cupe ambicioso en cuanto
el sol dora y el mar baña;
hoy pobre, triste y rendido,
entre dos fuertes murallas
aprisonándome el vuelo.
tengo abatidas las alas.
Yo, que del laurel sagrado
ayer pretendí las ramas
siempre verdes, á pesar
de los rayos que las guardan,
hoy segur suya mi acero,
veo que sus pompas tala,
solamente por llegar
embotado á mi garganta.
Plugiera al hado, plugiera
al cielo, que aqui paráran
sus presagios, y que en mí
se desmintiera la ingrata
indignacion de un destino,
pues muriendo yo á la saña
del temple infausto, pudiera
persuadir á la ignorancia,
que ya de lo que mas quise
executó la amenaza.
Mas ¡ay triste! ay infelice!
que no soy yo á quien mas ama
mi misma vida, supuesto,
que tambien ella tirana
me aborrece por ser mia:
y no con morir acaban
mis desdichas, que inmortales
mas allá del morir pasan,
Octaviano (al pronunciarlo,
valor y aliento me faltan)
Octaviano adora (¿cómo
lo dire, sin que me añada
dolor á dolor?) adora
á Mariene, pintada
dos veces la ví, y dos veces
á él Gentil, pues idolatra
una vez á un sol sin luz,
y otra á una Deidad sin alma.
Mal haya el hombre infeliz,
otra y mil veces mal haya
el hombre, que con muger
hermosa en extremo casa;
que no ha de tener la propia
de nada opinion, pues basta
ser perfecta un poco en to[...]
pero con extremo en nada;
que es armiño la hermosura
que siempre á riesgo se gua[...]
sino se defiende, muere;
si se defiende se mancha.
No pues mi ambicion, Filip[...]
no mi atrevida arrogancia,
no el ser parcial con Antonio,
no mi poder, no mis armas,
me aflige, me desespera,
me precipita y me arrastra,
sino el ser de Mariene
esposo: ¡O caigan, ó caigan

sobre mí mares y montes!
aunque si de ofensas tantas
el peso no me derriba,
no me rinde, no me agrava,
el de los montes y mares
no me agoviará la espalda:
y así, viendo cuanto á instantes
mi vida cuenta la Parca,
y cuanto á brazo partido
en esta lóbrega estancia
luchando estoy de mi muerte
con las sombras y fantasmas:
viendo en fin, que apenas hoy
en una pública plaza
seré horror de la fortuna,
seré del amor venganza,
cuando él sea (¡ay infeliz!)
(pues á Jerusalen marcha,
donde es fuerza que la vea)
en tálamos de oro y grana,
heredero de mis dichas,
dueño de mis esperanzas,
muero de agravios y zelos,
que matan porque no matan.
Dirásme, que ¿qué me importa?
pues con la vida se acaban
las desdichas. ¡Ay, Filipo,
cuánto esa opinion engaña!
que amor en el alma vive;
y si ella á otra vida pasa,
no muere el amor, sin duda,
puesto que no muere el alma.
¿El no nace de una estrella,
ya propicia, ó ya contraria?
pues ¿cómo faltará amor,
mientras la estrella no falta?
¿Quieres ver cual es la mia?
pues si pudiera apagarla
hoy con el último aliento,
lo hiciera, porque faltára
del Cielo; y otro ninguno,
en su gracia, ó su desgracia,
no naciera como yo,
porque como yo no amára.
Y en fin, ¿para qué discurre
mi voz? ¿para qué se cansa?
Otra pena, otro dolor,
otro tormento, otra ansia
en el corazon no llevo,
sino solo ver, que aguarda
Mariene á ser empleo
de otro amor, de otra esperanza:
sea barbaridad, sea
locura, sea inconstancia,
sea desesperacion,
sea frenesí, sea rabia,
sea ira, sea letargo,
ó cuanto despues mis ansias
quisieren, que todo quiero
que sea, pues todo es nada,
como no sean mis zelos:
y así, pues que la palabra
me has dado de obedecerme,
haz lo que mi amor te encarga.
Vuelve á Jerusalen, vuelve
á la esfera soberana
del mejor sol de Judea;
y en diciéndote la fama,
que he muerto en el mismo instante
con mortal eclipse apaga
á la tierra el mejor rayo,
al cielo la mejor llama,
al campo la mejor flor,
la mejor estrella al alba.
Tolomeo, que quedó
por Capitan de mis Guardias,

y siempre á Mariene asiste,
sin poder seguirme, á causa
de quedar convaleciente
de aquella herida pasada,
dará la ocasion, á cuyo
fin, para él esta carta;
de él te fia, pues no dudo,
previstas las circunstancias
de un veneno ó de un dogal
que él te guarde las espaldas:
muera yo, y muera sabiendo
que Mariene soberana
muere conmigo, y que á un tiempo
mi vida y la suya acaban:
pero no sepa, que yo
soy el que morir la manda,
no me aborrezca al instante,
que pida al cielo venganza.
No te acobarde lo horrible
de una historia tan extraña,
que cuando murmuren unos,
que hubo quien dexó por manda
un homicidio, creyendo
que así sus penas engaña,
que así sus quejas desmiente,
que así desdice sus ansias,
y que así enmienda sus zelos,
otros habrá que la aplaudan;
pues no hay amante ó marido,
(salgan todos á esta causa)
que no quisiera ver antes
muerta, que agena su Dama.

Con licencia: Sevilla, por la Viuda de Vazquez y Compañía, donde se hallará con otros varios títulos.

FIN.